

# CRÓNICA MATABARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Mataró y Barcelona. . . . . 4 rs. al mes  
 En los demás puntos de España. . . . . 13 rs. trimestre.  
 Ultramar. . . . . 70 rs. al año.  
 Se paga por anticipado. . . . .  
 Números sueltos. . . . . 1 real y medio.

**Redaccion y administracion, Riera, 48.**

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.  
 A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.  
 Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

**Correos en Mataró.**

**Entradas.**

De Barcelona á las 7 m. 1 ½ tarde.  
 De Gerona á las 8 ½ m. y 2 ¾ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

**Correos en Barcelona.**

De Madrid 4 y media t. y 9 n.  
 De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m.  
 De Valencia 10 y media m. 9 n.  
 De Tarragona 9 noche.  
 De Gerona y extranjero 4 t.  
 De Gerona. . . . . 7 t.  
 De Igualada 9 y media m.  
 De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

**Salidas.**

Para Barcelona 8 ½ m. y 2 ¾ tard.  
 Para Gerona 7 m. Id. 1 ½ tarde.

Para Madrid 6 y 12 m.  
 Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.  
 Para Valencia 6 m. 4 t.  
 Para Tarragona 12 y media t.  
 Para Gerona y extranjero 12 ½ t.  
 Para Gerona 6 m.  
 Para Igualada 6 y medio m.  
 Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

**Ferro-carril de Barcelona á Gerona.**

**Entradas.**

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana.  
 Id. 1,32, 4, 2; 6,3 h. tarde.  
 De Empalme. 8,45, h. mañ. 2,38 tarde.  
 De Arens. 6,20 m. 12,19 6,19 tarde.

**Salidas.**

Para Barcelona 6,25 h. 8,50 mañana.  
 Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.  
 Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.  
 Para Arens. 10,30 m. 4,6 6,9 tarde.

**Línea de Granollers.**

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1. 5. h. tarde.  
 De Gerona, 9 h. 12 mañana.

**De Barcelona á Tarragona.**

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.  
 Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.  
 Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

**De Barcelona á Zaragoza.**

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.  
 Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

**ADVERTENCIA.**

Con motivo de la festividad del día damos hoy el número de la *Crónica* que debía salir el domingo inmediato.

**EL DIA DE DIFUNTOS.**

Cementerio....! muerte.....! palabras mágicas y horripilantes, cuya enunciación ya oral, ya gráfica obra en el hombre como eléctrica descarga, causando una violenta sacudida cuyos déjos son siempre una melancólica opresión de pecho y saludables ideas de inmortalidad.

Siempre buena, siempre solícita por el bien de sus hijos, la Iglesia nuestra madre que sabe cuanto útil puede sernos la memoria de nuestro fin, ofrece en estos días lúgubres funciones, que penetran y quebrantan el alma y la bañan en provechoso temor. Las campanas con funerales quejidos, y la liturgia con tétricas ceremonias, están poniendo en evidencia que tiene el Catolicismo solemnidades religiosas, que, si con muda elocuencia, con sin igual eficacia nos hablan al corazón y nos elevan del mundo material á un mundo mucho mejor.

Un sabio de la antigüedad dejó sentado, sin probarlo, que todos los hombres célebres tienen una tendencia casi inevitable á la melancolía; y la experiencia viene á confirmar que á proporción del desarrollo de inteligencia ofrece caracteres más marcados semejante predisposición. Dotados de un espíritu fino y observador juzgan exactamente del valor de las cosas humanas. El hombre aspira á la felicidad, se conoce capaz de ella, porque su corazón es grande, inmenso; es un cono, cuya cúspide está en sí mismo, siendo su base indefinida. Nacido con tales cualidades sueña sin cesar en el logro de un bien mayor, se agita, sufre, y su vida toda se concentra en escogitar medios de alcanzarlo. Mas des-

pues de incesantes inquietudes, tras oleadas mil de emociones ya tristes ya placenteras se halla, ay...! vacío el corazón y el alma mística, con una helada realidad, sin juventud, sin poesía. Entonces comprende su caducidad y la rapidez de la vida humana, y le aterra la idea de la muerte, que do quier vé pintada en cuadros lúgubres y sombríos, sin duda porque es cierto que no nacimos para sufrirla. Acaso apesar de inveteradas preocupaciones y esfuerzos multiplicados para repeler de sí una saludable tristeza, siente calar dulcemente en su espíritu un horror santo, un religioso temor. Y es que se calma la fogosidad de las pasiones, y despierta azorada el alma al benéfico cuanto funeral influjo de la idea de la muerte, se descoloran las más placidas esperanzas, se desvanecen las más risueñas ilusiones, y el corazón templado su anhelo de ventura y felicidad.

Fácil será entonces que recorra los pliegues de su alma una inesplicable mezcla de placer y arrepentimiento, y se sienta anonadado bajo la convicción de su pequeñez y de su efímera existencia. Una ojeada en derredor suyo ha de llenarle de pavor; porque sobre cuanto le rodea, desde la atmósfera que le dá huelgo, hasta la tierra que le sostiene, desde el más perfecto de los seres vivos hasta el animalculo microscópico, ve cernerse con alas funebres, la vejez, la muerte, la destrucción....

Allí es cuando el gran libro de los libros se le abre de par en par, y en terríficos caracteres lee, como el rey de Babilonia, en cada hoja su sentencia de muerte y en el dorso de la misma.... Dios...! eternidad...! Entre las verdades létricas que, á tropel martillean su aterrada y convencida inteligencia, descuella con gigantescas proporciones el *omnis caro foenum* del profeta: «toda carne es heno y toda su gloria como flor del campo; secóse el heno y cayóse la flor, porque el espíritu de Dios soplo en él.»

Su imaginación le transforma el orbe todo en un vasto cementerio, en donde por acá y acullá descubre ruinas y destrozos, que el tiempo y la

muerte de consuno están haciendo. Recuerda con espanto á cuantos con él entraron en el campo de la vida, y se asombra á la vista de los peligros evitados, sin poder darse razón del porqué fue descontado del número de tantas víctimas, segadas en flor las unas, y otras cuando se realizaban sus esperanzas más bellas. La gloria humana no la aquilata en más que en el valor de la hoja que ajada y seca el viento lleva, y en el hueco de las tumbas cree oír retumbar lastimeros ecos de millones de mortales que forman ya repúblicas más populosas que las ciudades de los vivos. Allí en sepulcral concierto, el magnate y el mendigo, el que vivió veinte lustros y el que hoy abrió sus ojos al mundo para cerrarlos mañana, el venturoso y el infeliz, todos claman con Job que «su lecho es el vil polvo, su padre la podredumbre, su madre y hermanas el asqueroso gusano, su sol y su luz, sombra y tinieblas.» Estas ideas, acaso en apariencia exageración y delirios de un enfermo, indudablemente en ciertos momentos de la vida cruzan la mente del que medita, y son al fin una fría realidad, cuyo contacto hielan la sangre del corazón más impávido. Morir!.... esta palabra que los hombres no pueden eliminar del diccionario, apesar de los adelantos del siglo, aja y troncha por completo el orgullo del mortal. El mismo, en su afán de no morir, se está muriendo, y al lado de los centros de industria y lugares de solaz y recreo abre sepulcros, que como lechos de descanso reciben ya á un padre, ya á una hermana, ya á un amigo, debiendo ser también un día depósito de sus mortales despojos.

R. A. de T.

**CEREALES ESTRANJEROS.**

Por una reciente real disposición se ha prorogado hasta últimos de Junio de 1868, la libre introducción de cereales extranjeros por las Aduanas de primera y segunda clase del reino.

Como la de Mataró no se halla comprendida en